

Las mujercillas del Lazarillo y las monjas de fray Juan de Ortega

Antonio García Jiménez
(Biblioteca Nacional de España)

Muy probablemente, las futuras generaciones de filólogos se preguntarán por qué no se ha dado todo el crédito al testimonio de fray José de Sigüenza cuando dijo en su *Historia de la Orden de San Jerónimo* que el Lazarillo de Tormes lo había escrito su hermano de hábito fray Juan de Ortega. Sigüenza era sólo un niño cuando murió fray Juan y no lo conoció, pero en sus casi 40 años de profesión religiosa debió conocer a muchos hermanos jerónimos que o lo habían tratado o habían oído hablar de él. Y no sólo nos informa del borrador del Lazarillo encontrado en su celda, sino que pinta su talante intelectual y su carácter jovial de una forma que hace creíble su autoría.

Es verdad que su testimonio no es sólido en cuanto a la edad en que fray Juan de Ortega lo escribió (*dicen que siendo estudiante en Salamanca*), pero no deja lugar a dudas en que se halló el borrador del Lazarillo *de su propia mano escrito*. Sigüenza, que fue bibliotecario del monasterio del Escorial, era escritor y debía distinguir muy bien un borrador, que es un primer esbozo con tachaduras y correcciones, de una simple copia manuscrita, que es una limpia transposición puesto que el autor no está creando sino haciendo un trabajo mecánico.

Pues bien, la idea de que lo hallado en la celda de fray Juan fue una mera copia del Lazarillo ha tenido tanto éxito entre la crítica que ha dado pie a apadrinar la obra a numerosos autores o a considerarla anónima. Pero lo único que no sabía Sigüenza era cuándo fray Juan lo escribió y eso es porque cuando preparó la *Historia* de su Orden tampoco lo debían saber sus hermanos informantes. Dado que había llegado a ocupar puestos de relevancia en la Orden, incluso llegó a ser el general, se debió pensar que la obra era simplemente un pecado de juventud.

Lo que pretendo argumentar es que ahí radica la confusión, porque en realidad lo debió escribir no sólo en su madurez sino cuando ocupaba el máximo cargo dentro de su Orden. De hecho, el libro fue publicado siendo él general de los jerónimos, cuando le fue encargada la construcción del palacete anexo al monasterio de Yuste donde se retiró el emperador Carlos V tras su abdicación. Aunque yo creo que el Lazarillo tiene mucho que ver con ese encargo, no es momento de abordar esta cuestión, sino de intentar probar que fray Juan lo escribió siendo ya un hombre de edad.¹

Al igual que ha ocurrido con el testimonio de Sigüenza en lo que respecta al borrador del Lazarillo, tampoco se ha reparado en el hecho incontrovertible de que el único candidato a la autoría que vivió gran parte de su vida a la vera del río Tormes fue fray Juan de Ortega, quien fue prior en dos ocasiones en su monasterio de Alba de Tormes.²

De ser tan evidente parece que no se ve, pero lo que el autor de la obra relata es precisamente la vida de un tal Lázaro de Tormes con el que parece que quiere identificarse en clave de humor. Y esa identificación llega hasta el punto de que la ruta que Lazarillo hace con su amo el ciego de Salamanca a Toledo es también la ruta que fray Juan de Ortega, siendo general, debía hacer cuando iba al convento jerónimo de San Pablo,

¹ Una semblanza biográfica de fray Juan de Ortega puede leerse en el diccionario biográfico de la Academia de la Historia. <http://dbe.rah.es/biografias/38673/juan-de-ortega>.

² Se conservan 21 cartas de fray Juan de Ortega en el Archivo General de Simancas. En una de ellas afirma que durante 30 años había frecuentado el vecino palacio de los duques de Alba. *Carta al secretario Juan Vázquez de Molina, 19 de febrero de 1556* (AGS, E., leg. 117, f. 33).

monasterio femenino que estaba directamente bajo su tutela y al que tenía que ir para visitar y confesar a las monjas.³

El itinerario ficticio de Lazarillo y su amo el ciego saliendo de Salamanca pasa por las localidades de Almorox, Escalona, Torrijos Maqueda y Toledo. Es la ruta que partiendo de Alba debió de hacer más de una vez fray Juan durante sus años como general (1552-1555); era un viaje de varias jornadas a lomos de mula en el que, además de otras escalas, con seguridad haría una noche en el ahora derruido monasterio jerónimo de Guisando, que está cerca del Almorox, donde tiene lugar el episodio de las uvas. Otra noche la pasaría en el castillo palacio del duque de Escalona, villa donde ocurren las últimas peripecias de Lazarillo con el ciego.

Siguiendo la ruta del Lazarillo toda la crítica ha reparado en el hecho de que el niño, tras deshacerse del ciego, llega corriendo a Torrijos temiendo ser perseguido y al día siguiente, no sintiéndose seguro, decide dar marcha atrás para ir a Maqueda, lo que parece incongruente ¿Inadvertencia o error del autor? En ningún modo. Lo que ocurre es que el autor, como hace en otras ocasiones, mezcla las bromas con las veras y deja ver que Torrijos no era lugar seguro para un fugitivo porque allí era donde se refugiaban los huérfanos y pobres que carecían de amparo y donde podrían ir a buscarlo. Torrijos era la villa principal del señorío de Teresa Enríquez, la Loca del Sacramento como la llamó el Papa Julio II, cuya caridad con los desvalidos era proverbial.⁴

Es más que probable que en su viaje a Toledo fray Juan de Ortega pernoctara también en Torrijos y si hizo retroceder a su criatura de ficción es porque Maqueda había sido una villa poblada por judíos y conservaba bastante población conversa. Con sus prejuicios de cristiano viejo, fray Juan quería retratar en el segundo amo de Lazarillo a un sacerdote más judío que cristiano⁵.

Una vez en Toledo, el autor del Lazarillo localizó relativamente bien dónde estaba la casa del escudero, el tercer amo de Lazarillo. La sitúa en la bajada desde la catedral al río, presumiblemente la calle Bajada del Barco (*Entonces salimos de la iglesia. A buen paso tendido comenzamos a ir por una calle abajo*), no lejos del río (*Lázaro...ve por la vasija de agua al río que aquí bajo está*) y cerca del callejón de los muertos de San Lorenzo, por donde bajaban a enterrar al difunto que asustó al niño creyendo que lo iban a meter en la casa⁶.

Pues bien, por ahí más o menos estaba y sigue estando el convento jerónimo de San Pablo que, medianero con otro monasterio benedictino, ocupan toda una manzana, como puede comprobar cualquiera que consulte un mapa de Toledo. El casco viejo de la ciudad no ha cambiado mucho en casi 500 años.

Creo que con esto que antecede se va a poder comprender mejor el título de este artículo y lo que viene a continuación.

³ Este importante dato se halla en la primera historia de Toledo, escrita por Pedro de Alcocer y publicada en 1554, coetánea por tanto del Lazarillo. En el libro segundo, capítulo 27: 'Del convento de San Pablo y de su fundación', leemos que las monjas estaban sujetas al general de la Orden y no al prior del monasterio masculino de la Sisle, también situado en Toledo.

⁴ El diccionario biográfico de la Académica de la Historia recoge la semblanza de esta mujer singular. <http://dbe.rah.es/biografias/18775/teresa-enriquez>.

⁵ Viñuales Ferreiro calculó que habitaban en Maqueda a finales del siglo XV unas 300 familias judías, número considerable. Un rabino avecindado en la localidad fue el autor de la llamada Biblia de la Casa de Alba.

⁶ En las rutas turísticas de Toledo es más conocido el callejón de los muertos de San Andrés, pero estaba también el de San Lorenzo, que cuadra mejor con la ubicación de la casa del escudero, según leemos en Rodríguez Rodríguez.

La casa lóbrega y oscura del escudero da pared con pared con la de unas mujeres que dan de comer al niño cuando el Ayuntamiento prohibió a los pobres de la ciudad que mendigaran. El autor-narrador lo cuenta así⁷:

A mí diéronme la vida unas mujercillas hilanderas de algodón que hacían bonetes y que vivían par de nosotros, con las cuales yo tuve vecindad y conocimiento. Que de la laceria que les traían me daban alguna cosilla, con lo cual muy pasado me pasaba.

La próxima vez que Lazarillo se refiere a estas vecinas es cuando el escudero huye sin pagar el alquiler de la casa y la cama:

Venida la noche y él no, yo hube miedo de quedar en casa solo, y fuime a las vecinas y conteles el caso, y allí dormí.

A la mañana siguiente los acreedores vuelven con un alguacil y un escribano que interrogan a Lazarillo para que confiese los bienes de su amo. El niño está asustado ante la eventualidad de que lo lleven preso, pero las vecinas intervienen en su favor:

Señores, este es un niño inocente y ha pocos días que está con ese escudero, y no sabe de él más que vuestras mercedes, sino cuanto el peccadorcito se llega aquí a nuestra casa y le damos de comer lo que podemos, por amor de Dios, y a las noches se iba a dormir con él.

Estas vecinas intervienen por última vez con el siguiente amo del Lazarillo:

Hube de buscar el cuarto, y este fue un fraile de la Merced, que las mujercillas que digo me encaminaron, al cual ellas le llamaban pariente.

De la palabra mujercilla, la Academia de la Lengua da dos acepciones: mujer de poca estimación y mujer de mala vida. Ejemplos de las dos en el siglo XVI se pueden hallar en el corpus textual (CORDE) de la Academia.

En su primera acepción, mujercilla es una palabra que empleaban los autores religiosos de la época. Lo hace fray Francisco de Osuna para hacer ver que una mujer sencilla y analfabeta pero de sincera devoción podía comunicarse con Dios, y también la emplea Santa Teresa para referirse a ella misma. En su libro 'Las Fundaciones', dice: *Una mujercilla tan sin poder como yo, bien entendía que no podía hacer nada.*

Lo curioso es que de una manera apabullante ha sido la segunda acepción, la de mujeres públicas que venden su cuerpo, la que ha triunfado en la crítica del Lazarillo. Y eso contra toda evidencia, porque las mujercillas que alimentan y cuidan del niño es el único ejemplo de caridad⁸ que encontramos en una obra en la que *la caridad se ha subido al cielo*, como dice el propio Lázaro de Tormes, que es una especie de alter ego de fray Juan de Ortega.

⁷ No cito ninguna edición del Lazarillo porque las frases que he entresacado se pueden hallar en cualquiera de ellas con apenas variantes.

⁸ Son varios los investigadores que han visto como estas vecinas son los únicos personajes positivos de la obra. Entre ellos quiero destacar a Carmen Castro Madinaveitia, esposa del filósofo Xabier Zubiri, que resaltó la caridad de estas mujeres con el niño y rechazó que la obra fuera una novela picaresca en su edición del Lazarillo. 4

En realidad, estas mujercillas que vivían juntas en grupo o comunidad, o vivían en una mancebía o en un convento. No parece que haya muchas más posibilidades, porque otra alternativa, las Casas de Recogidas para mujeres públicas arrepentidas, comenzaron a fundarse en la segunda mitad del siglo XVI, fuera ya de la cronología del Lazarillo (Vizuete).

Como la mancebía de Toledo en la primera mitad del siglo XVI estaba muy lejos de donde el autor sitúa la casa del escudero, la única posibilidad es que las vecinas de Lazarillo sean una comunidad de religiosas. De hecho, el autor presenta a las mujercillas haciendo una labor muy de la época en Toledo, hilando algodón para hacer bonetes. Hilar y coser es lo que recomendaba Santa Teresa a sus monjas, sus mujercillas.

Pues bien, pese a que es una aberración tanto desde el punto de vista histórico como de la coherencia interna de la propia obra, que presenta a las mujercillas como unas trabajadoras del ramo textil, la interpretación que ha prevalecido es la de unas mujeres de mala vida que se ganan la vida con el cuerpo. A ello ha contribuido el que ellas llamen pariente al fraile de la Merced, religioso del que a tenor del texto sí se pueden sospechar liviandades eróticas, aunque el autor seguramente lo único que quiso decir es que si las mujercillas le llamaban pariente es porque ellas también formaban parte del clero y por nada más. Llevar las cosas más allá es interpretar sin ninguna base real.

Pero si ha triunfado esa interpretación para las mujercillas es porque se ha visto y se ha juzgado al Lazarillo como una novela picaresca, y ésta es la raíz de toda la confusión que ha impedido llegar al fondo de la obra: el equiparar al inocente y compasivo Lázaro de Tormes con la serie de rufianes, bellacos y personajes del hampa sin honor y sin moral que pueblan la literatura picaresca posterior. De niño, Lázaro tiene picardía solo para matar el hambre a la que le condenan sus poco caritativos amos, picardía que nos resulta simpática. De adulto, Lázaro se gana la vida honradamente como el que más y si él tiene fe en su mujer y vive engañado pese a las hablurías de que le es infiel con el arcipreste de San Salvador, nadie tiene derecho a no creerle y denigrarle.⁹

Que el Lazarillo sirviera de modelo formal para la novela picaresca -alguien de baja condición que cuenta su vida en primera persona- no quiere decir ni mucho menos que les anime el mismo espíritu. La palabra Dios no se le cae de la boca a Lázaro de Tormes, en cuyo relato late un deseo sincero de reforma moral de los miembros de la Iglesia.¹⁰

Pero volviendo a la coherencia interna de la propia obra, si el autor no hubiera hablado de mujeres de mala vida todavía podría sostenerse que las mujercillas vecinas de Lazarillo estaban rodeadas de una ambigüedad sospechosa. Pero el caso es que el autor sí habló de mujeres públicas y las retrató con un perfil completamente diferente. Son las rebozadas que van a la orilla del río a que los hidalgos toledanos les den de comer a cambio del *acostumbrado pago*, es decir, a cambio de ciertos favores sexuales.

El autor, por tanto, ha distinguido claramente ambos grupos de mujeres, las mujercillas y las rebozadas, y sólo a las primeras les ha dado rasgos positivos: honradas trabajadoras y generosas.

Cualquiera que lee el Lazarillo se da cuenta de que detrás de la voz de Lázaro de Tormes se escucha de vez en cuando la del creador de la obra. Este salpica el relato citando a autores clásicos: Plinio, Cicerón, Ovidio... cosa poco creíble en boca de un pobre diablo como el personaje narrador Lázaro. Y hasta hay veces que el autor, inadvertidamente, deja ver su condición de religioso.

⁹ El mejor análisis a este respecto es el de Antonio Alatorre.

¹⁰ En su edición de la obra García de la Concha habla de Dios como coprotagonista por el gran número de veces que es mencionado.

En un pasaje muy revelador, cuando Lazarillo entra a la iglesia con el escudero, el niño dice: *muy devotamente le vi oír misa y los otros oficios divinos*. Si están los dos juntos, ¿por qué Lazarillo dice le vi oír y no oímos misa? Probablemente porque fray Juan de Ortega, acostumbrado a officiar él mismo la misa, siempre veía a todo el mundo oírla.

Se nos revela el autor también cuando su personaje, después de ganarse la vida voceando agua por las calles de Toledo, acaba de pregonero. Es una carrera con sus cuerdas vocales y el pregonero era equiparado al cantor de coro en los tratados musicales de la época.¹¹

Y hasta podemos ver los rasgos físicos del autor en el momento en el que escribe la obra. El jarrazo que el ciego propina al niño cuando le bebía el vino le deja sin dientes, *sin los cuales hasta hoy día me quedé*. Y los repelones en el colodrillo que le daba acaban haciendo que desaparezcan *aquellos pocos cabellos que tenía*. Es como si viéramos al viejo monje tonsurado con su boca despoblada y su calva corona de religioso.

Pero con todo, la nota más reveladora es la de las mujercillas vecinas del escudero y el niño. Estas mujercillas del Lazarillo, las monjas del monasterio de San Pablo de Toledo, son así uno de los mayores indicios que delatan a fray Juan de Ortega. El viejo fraile jerónimo, que tanto cuidado puso en ocultarse, no pudo reprimir esta efusión de ternura al hablar de sus hijas de confesión.

¹¹ Puede verse la *Declaración de instrumentos musicales*, del franciscano Juan Bermudo. En el primer libro, que se publicó en 1549, aparece esta comparación. La obra completa, que está digitalizada por la Biblioteca Nacional de España, consta de cinco libros publicados en 1555.

Obras citadas

- Alatorre Antonio. *Contra los denigradores de Lázaro de Tormes. Nueva Revista de Filología Hispánica* 50.2 (2002): 427-455
- Alcocer, Pedro de. *Hystoria o Descripción de la Imperial cibdad de Toledo*. Toledo: Juan Ferrer, 1554. Edición facsímil. Vallldolid: Editorial Maxtor, 2005.
- Bermudo, Juan. *Declaración de Instrumentos Musicales*. Osuna: Juan de León, 1555.
- Castro Madinaveitia, Carmen. *Lazarillo de Tormes*. Madrid: Taurus, 1964.
- “Enríquez, Teresa”. *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*. <http://dbe.rah.es/biografias/18775/teresa-enriquez>.
- “Fray Juan de Ortega”. *Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia*. <http://dbe.rah.es/biografias/38673/juan-de-ortega>.
- García de la Concha, Víctor. *Nueva lectura del Lazarillo*. Barcelona: Castalia, 1993
- Ortega, Fray Juan de. *Carta al secretario Juan Vázquez de Molina, 19 de febrero de 1556*. AGS, E., leg. 117, f. 33.
- Rodríguez Rodríguez, Luis. *Temas Toledanos. De Salamanca a Toledo con Lazarillo de Tormes*, de Luis Rodríguez Rodríguez. Toledo: Diputación Provincial de Toledo, 1983.
- Viñuales Ferreiro, Gonzalo. “Maqueda 1492, judíos y judaizantes”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III. Historia Medieval* 11 (1998): 383-406.
- Vizueté Mendoza, José Carlos. “Mancebías y casas de recogida en el Toledo del Siglo de Oro”. Toledo: Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. 489-504.